



*Para mis adorados primos Vic
y Vale. Nunca dejen de soñar
y soplar con fuerza, para que
sus deseos se hagan realidad.*

Karina Macadar

*A Fede; no podría haber
deseado un hermano mejor.*

Nat Cardozo



© Del texto, Karina Macadar, 2024
© De las ilustraciones, Nat Cardozo, 2024
© De esta edición:
2024, Ediciones Santillana, S. A.
Juan Manuel Blanes 1132. 11200. Montevideo, Uruguay
Teléfono: 2410 7342
www.loqueleo.com/uy

ISBN: 978-9974-92-534-2
Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay

Primera edición: abril de 2024

Dirección editorial: Viviana Echeverría
Ilustraciones de la cubierta y del interior: Nat Cardozo
Diseño de colección: Gabriela López Introini

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación
de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia
o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo
por escrito de la editorial.



VICENTE Y SU MONSTRUO HORRIPILANTE



Karina Macadar
Ilustraciones de **Nat Cardozo**

loqueleo



Vicente estaba por fin frente a su torta de cumpleaños. Hacía meses que sabía exactamente lo que iba a pedir. Tomó aire y, con la misma energía de quien quiere apagar un incendio o hacer volar la casa de los tres chanchitos, sopló.

Y sopló y sopló y sopló, porque su mamá había comprado una velita de esas que se prenden y se apagan un millón de veces.

¡Ah! y por supuesto, pensó en su deseo:

QUIERO UN MONSTRUO HORRIPILANTE.



QUIERO UN MONSTRUO
HORRIPILANTE DE UN
OJO Y DIEZ MANOS.

Y de paso, que pudiera hacer temblar de miedo
al zombi que creía ver siempre en la oscuridad
de su cuarto, minutos antes de cerrar los ojos.

Vicente estaba cansado de escuchar
las historias de sus amigos de cómo
los monstruos que vivían en sus
casas hacían temblar de miedo
hasta a los mosquitos. Por eso
estaba tan decidido.





Esa misma noche se fue a acostar con la ilusión de conocerlo.
Primero, abrió el ropero de golpe y... ¡nada!
Entonces buscó debajo de la cama y... y... y...
¡Nada!



Quizás había sido muy exigente con su pedido.
Entonces lo repensó.



**MEJOR QUIERO UN MONSTRUO
HORRIPILANTE DE UN OJO
Y DE CINCO A OCHO MANOS.**

-Pueden ser cinco, seis, siete u ocho. Eso me
da lo mismo -reflexionó en voz alta.



Se fue a dormir con muchos regalos nuevos,
pero sin monstruo y con un gran enojo.